

**Villanueva (Santo Adriano),  
Fernando CANELLADA**

En el municipio de Santo Adriano el noventa por ciento de la población es jubilada. Los jóvenes se cuentan con los dedos de la mano. Son 417 habitantes con un numeroso grupo de viudas. Algunos consideran que es como una residencia de ancianos al aire libre y los escasos jóvenes piensan marcharse cuanto antes.

Santo Adriano tiene una extensión de 37 kilómetros cuadrados, dista 24 de Oviedo. En 1900 tenía 1.706 habitantes y ahora pocos más de 400. El término municipal limita con Grado, Oviedo, Mórčin, Ribera de Arriba y Proaza.

Los ingresos de la población vienen en su totalidad de las pensiones, aunque existen economías agropecuarias. Es el segundo municipio de Asturias menos poblado, ya que Yernes y Tameza sólo tienen 232 habitantes. La concentración escolar de Proaza, adonde acuden los niños de Santo Adriano, recoge a 15 alumnos del concejo vecino.

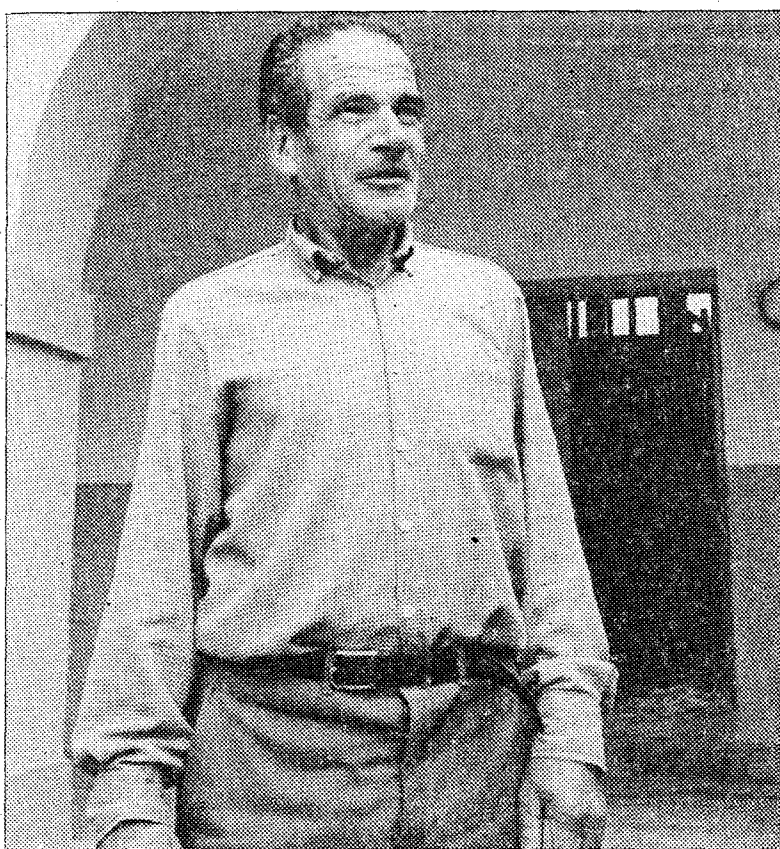
La Casa Consistorial, situada en Villanueva, dispone solamente de un funcionario, José García López, que además de ser el juez de paz hace el resto de las tareas municipales. Un secretario, contratado a tiempo parcial, acude varios días a la semana al Ayuntamiento. El presupuesto municipal ronda los tres millones de pesetas. El alcalde, el socialista Corsino Alonso Fernández, vive en Oviedo y tiene 32 años. Es no de los alcaldes más jóvenes de Asturias para uno de los concejos más envejecidos.

«Por donde quiera que se empiece el pueblo hay pensionistas. Esto, a la vuelta de pocos años, será un desierto», dijo José García, el empleado del Ayuntamiento. «Hay horas que desde mi casa veo el pueblo. Da pena porque no circula nadie».

**Dos muertos  
y tres nacimientos**

José, como todos lo conocen, lleva 27 años en el Ayuntamiento y recuerda con claridad tiempos mejores en el concejo: «Cuando había cinco bares, y ahora sólo queda uno. En el Ayuntamiento hay días que atiende a seis personas, pero después puede transcurrir una semana sin que nadie se acerque», apuntó.

Según este múltiple funcionario, en 1986 fallecieron dos personas en el municipio y vinieron al mundo tres. «Desde que hay televisión, ya nadie se reúne en



José García, el «multifuncionario» del Ayuntamiento que a veces pasa una semana sin atender a nadie



Estos son todos los niños que tiene el municipio de Santo Adriano, que estudian en el colegio de Proaza

**Suspiros de Asturias**

El 90 por ciento de la población de este municipio, al lado de Oviedo, está jubilada, hay sólo 15 niños y más viudas que solteros

**Santo Adriano, «una idílica residencia de ancianos»**

los bares para charlar. Los que son del municipio ni cuando se retiran vienen a vivir a Santo Adriano», dijo José García. Para los vecinos, la época de verano y los fines de semana tienen más movimiento de personas. Se está despoblando el municipio pero no hay casas de alquiler, según comentan los vecinos, para quienes «la tranquilidad» es lo mejor del municipio.

Florentino García, un profesor de EGB, jubilado, de 68 años y vecino de Villanueva, también ofreció su visión del municipio de Santo Adriano. «Esto es un lugar de esparcimiento de Oviedo y de Gijón. La gente no viene a trabajar la huerta, viene a descansar. Además el campo, como se explota ahora, no atrae a la juventud», dijo Florentino García. «El futuro yo no lo puedo adivinar, pero creo que la gente tendrá que regresar a la aldea. Aquí hay de todo para vivir, con más tranquilidad, comodidad y con menos peligros».

Santo Adriano tiene también, según los propios vecinos en Villanueva, un gran número de



Cinco de las viudas de Santo Adriano. De derecha a izquierda, Dolores Martínez, de 74 años; Maximina Cañedo, de 77; Ofelia Álvarez, de 69; Josefa Fernández, de 69, y Concepción López, de 74

viudas. José García está un poco asustado porque en su municipio sólo hay dos señores viudos y unas 29 mujeres viudas.

«Hay más viudas que casados y solteros», comentaba Inés López. «En misa algunos días nos juntamos todo viudas», reconocía Clementina Fernández, vecina también de Villanueva. Para María Teresa Muñiz, que regenta una tienda de comestibles en Villanueva, la situación es singular y peligrosa. «Con la tienda no aguanto hasta que me pueda jubilar. No va a quedar gente a quien vender. Aquí quedamos cuatro viejos. Esto es como una zona residencial al aire libre», dijo María Teresa Muñiz.

Los vecinos de Villanueva, que es el núcleo más numeroso del concejo, reconocen su situación. Las calles están transitadas de cuando en cuando por personas que tienen entre 65 y 90 años. La viuda de más edad es Manuela González, de 90 años, que vive con dos hijas suyas. Todos la conocen por Lola, y antes de ser fotografiada por este periódico preguntó si costaba algo. Una vez convencida que no tenía necesidad de pagar, Manuela González, Lola, dijo: «De aquí todos marchan,

los hombres no quieren trabajar la tierra y los viejos servimos para poco».

Una de las vecinas que trata de dar una explicación al abultado número de viudas del lugar fue María Teresa Muñiz, quien comentó que «en Santo Adriano las mujeres parecen que son más duras que ellos. Debe ser que viven muy a tope».

«Mira, nenín, con lo de la labranza ya no vive nadie y aquí, no hay otros recursos. El futuro será en otros municipios», señaló Josefa Fernández, una viuda de 69 años, vecina de Villanueva. Para Teresa Suárez, de 85 años, que tiene dos hijos viviendo en Hispanoamérica, «si no fuera por la televisión, no sé qué íbamos a hacer, porque las pensiones son bastante pequeñas».

También desde la jubilación observa la vida Manuel Álvarez, de 70 años, trabajador de la Fábrica de Trubia en su día. «Aquí no somos más que cuatro viejos, pero esto es muy tranquilo», dijo con resignación. Esto es Santo Adriano, un municipio idílico, en una zona privilegiada y al lado de Oviedo.

**Semblanzas****Lola Mateos:  
Como si fuera de casa**

Cuando Lola Mateos llegó a Oviedo, muy discípula de don Miguel Artola, hará unos veinte años, o más, tuvo la facultad de caerle bien a todo el mundo; es decir, que entró con buen pie, y que les entró a los ovetenses por el ojo bueno. No es que Oviedo sea ciudad hosca con los foráneos, sino más bien todo lo contrario, y es conocida y ponderada la hospitalidad de los asturianos con los que vienen de fuera, que fue elogiada, entre otros, por el viajero inglés Joseph Townsend; pero no es la asturiana una hospitalidad arábiga, mediterránea, que siempre tiene aspectos sombríos y una leyenda ejemplarizadora, en la que el dueño de la tienda es capaz de dar muerte con sus manos a su propio hijo por haber perturbado al huésped. La hospitalidad asturiana es de estirpe más sosegada y tranquila, más civilizada y europea; como Townsend escribe, refiriéndose a una casa de Luanco: «El género de vida en esta casa participa de la antigua hospitalidad británica: la larga mesa de encina, rodeada de fuertes barras también de encina, estaba todos los días bien provista de manjares». Sin

embargo, más vale siempre caer en gracia que ser gracioso, y Lola Mateos, por privilegio de su carácter, pudo comprender inmediatamente el de los asturianos, y éstos, a su vez, no vieron que el suyo les resultara extraño. Lola estaba en todas partes y hablaba hasta por los codos, lo que desdeñaba, por supuesto, la tradicional sequeada castellana: castellana típica, con buena piel castellana y negra cabellera, a veces recogida en trenzas, y «trenka» azul, que era signo progresista antes de que empezara a editarse el diario «El País», trajo aires nuevos a la facultad de Filosofía y Letras, sección de Historia, y a buena parte de las tertulias, bares y lugares de reunión de la ciudad heroica y levítica. En sus clases, trataba a los alumnos —«aluznos», que decía el cura Daza en las clases de Derecho

Canónico— como a sus iguales, y luego se iba a tomar unos vinos con ellos. Y aunque como hemos dicho, progresista, ama esa vieja institución ibérica, la tertulia, que está a punto de desaparecer. Las gentes de ahora no tienen tiempo para ir a la tertulia ni para dormir la siesta, de modo que no sé a donde vamos a ir a parar. La siesta, atacada por Clarín al comienzo de «La Regenta», tuvo que ser reivindicada por Winston Churchill, que había adquirido de los españoles, durante su estancia en Cuba, el hábito de dormirla todas las tardes y el de fumar grandes veyeros. Yo no sé si Lola será partidaria de la siesta, pero calculo que no, porque mientras se duerme no se habla; o, lo que es peor, quien habla en sueños no sabe lo que dice. Cuando no duerme, ni está de tertulia o en el uso de la palabra en cualquier plaza o calle, como

los antiguos atenienses, trabaja. La profesora Mateos vive en un apartamento frente a la vieja Universidad, encima de La Palma, y muchas noches se ve desde la calle la luz encendida y suena la máquina de escribir.

Lola Mateos también intervino en política, pero se retiró a tiempo, cuando los que andaban agazapados salían a la palestra presentándose como los comandantes de la democracia. Perteneció primero al grupo Democracia Socialista Asturiana, cuyo «leader» e ideólogo era don Pedro de Silva, y que venía a ser, en el campo de la política, algo parecido a ser socio del Club de Tenis de Oviedo; luego, junto con todo el grupo, se pasó a PSP, del que era profeta y único militante en Gijón el abogado Prendes Quirós, que, cual Saulo camino de Damasco, se había convertido en Madrid en

el curso de una conferencia del profesor Tierno Galván. A raíz de las primeras elecciones generales, en las que la candidatura de Prendes Quirós le restó numerosos votos al PSOE, Lola Mateos dijo que ya estaba bien de acciones testimoniales y disgregadoras, y que lo coherente era unirse, en las condiciones que él impusiera, al partido socialista mayor: por esta razón algunos compañeros pidieron la cabeza de la profesora Mateos; compañeros que, por cierto, ahora ocupan, u ocuparon en ocasión anterior, puestos de gran relieve en el PSOE. Liberada de la actividad política, la profesora Mateos tuvo más tiempo para dedicarse a seguir hablando o a ver películas. Como es una cinéfila de pies a cabeza, cada día se parece más a Katy Jurado. Durante una semana fuimos ella y yo todos

los días al cine Aramo, a ver el filme americano de Fred Zinnemann en el que trabajaba Juan Benito, y no llegamos a reconocerle, porque, haciendo de cura en Lourdes, era como buscar una aguja en un pajar. Lola es especialista en Hitchcock y en actores secundarios americanos, esos espléndidos artistas capaces de hacer verosímil con su sola presencia la historia más disparatada. A causa de uno de ellos, Ben Johnson, tenemos una prolongada discusión, porque yo digo que era el «sheriff» de «Fort Apache», de John Ford, y ella que uno de los tenientes. De todos modos, no es poco que haya una cinematografía como la americana, concretamente en el «western», donde intervengan con nombres de dramaturgos elizabethianos, Ben Jonson y John Ford. De ambos es «Wagon master», que se emitirá próximamente por TV y que, según «El País», es un estreno en España, cuando ya la proyectó Enrique García en el Palladium, un domingo por la mañana, en 1968. Cuando nos reunimos Lola Mateos, Juan Cueto, Enrique García y yo, adivinen de qué hablamos.



José Ignacio  
GRACIA NORIEGA